

PARABOLA

LA CHAPUZA EROTICA

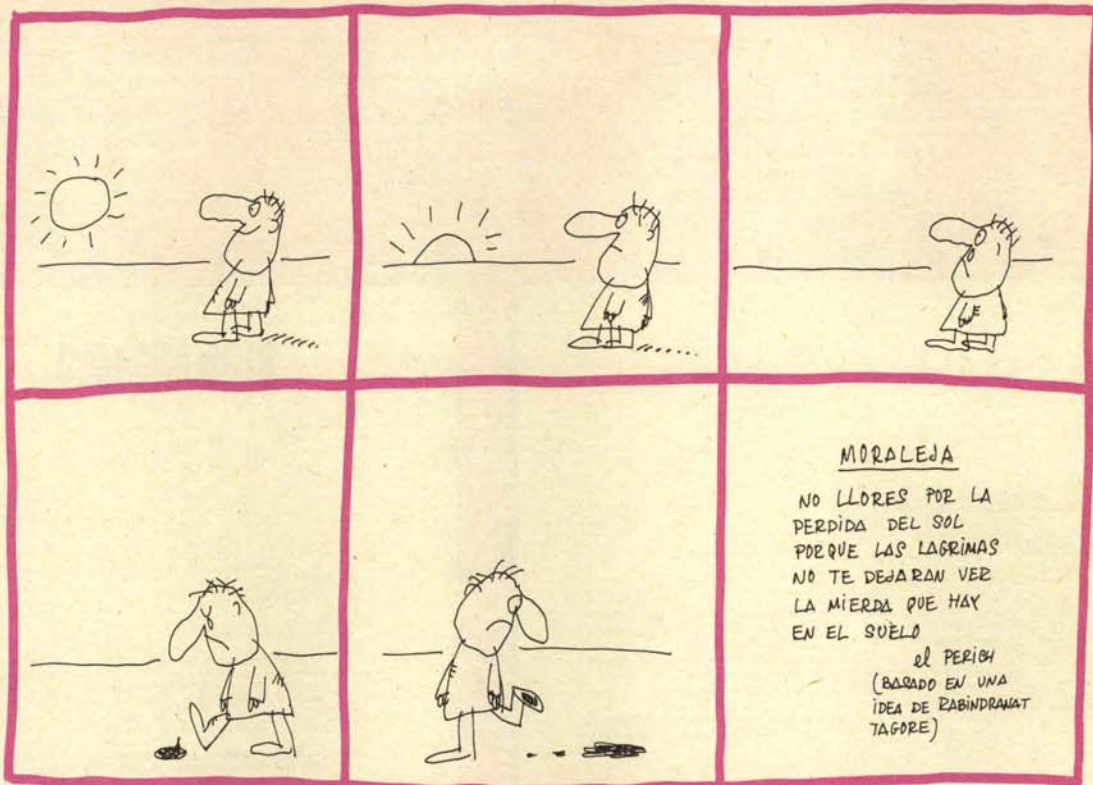
Actualmente se puede ver en Madrid uno de los espectáculos de teatro más apasionantes de Europa. La función no se desarrolla en el escenario, sino en el patio de butacas: una burguesía pastelera y enriquecida con el cemento deja el abrigo de astracán en la consigna del vestíbulo, se sienta en la platea a comer bombones y se dispone a contemplar con los ojos exaltados y el estómago lleno de calorías cómo la primera actriz trata de quedarse en cueros con muy buena voluntad sin que los padres de la patria se lo permitan.

Ahora en los teatros de Madrid se trabaja mucho el camión, el recio sostén, la braga ibérica, que es en materia de erotismo una chapuza equivalente al socavón, a la barriada sin alcantarillas, al ascensor que no funciona. Cuando en el escenario una moza inicia un amago de «strip-tease», la clientela deja de comer bombones y un hilo de emoción europea corre por la sala, pero al instante llega la prodigiosa toalla o el blombo chino, y entonces el corazón del burgués deja de palpitir y la parroquia vuelve a entrarle unánimemente al chocolate.

Particularmente pienso que la censura hace muy bien en defender las partes pudendas de nuestras actrices. Si las obras de teatro con problemas de camión están abastecidas por los burgueses, que, por otra parte, son los responsables de la chapuza nacional, es lógico que la censura, por reflejo, les someta a contemplar otra chapuza erótica. Pero esto tiene su contrapartida. Los burgueses se quedan sin ver a la señora en pelotas, a pesar de haber pagado doscientas pesetas; entonces ellos se cabrean muchísimo, y el lunes se van a Getafe y construyen una casa de quince pisos sin ascensor ni alcantarillado, pavimentan una calle y la levantan una semana después para meter el hilo musical, edifican en zona verde y no pagan una letra ni a la de tres.

Un desnudo de mujer es una obra de arte, tan redondito, tan sonrosado, tan bien... En nuestros teatros, si la primera actriz es empresa llega hasta aflojarse el sostén; si está a sueldo, entonces el respetable público se queda a dos velas con la tripa llena de bombones. Pero es mejor eso que comer pipas de girasol, como hace el pueblo llano en los espectáculos. Al fin y al cabo, los burgueses tienen metálico para ir a Biarritz y ver allí mujeres enteras sin chapuzas, como las carreteras, la circulación, la política, la fe, la esperanza y la caridad. Por decir algo.

VICENT



CAMIONEROS DE CRISTO REY

DE las consecuencias también se ha hablado. Pero voy a coger por las hojas lo que se ha hablado del rabano del camionero navarro que el otro día, en una ciudad andaluza, le metió fuego con gasolina a una whiskería después que le hubieran sacado allí momentos antes veinte mil pesetas de a vellón por el conocido timo del descorché, el alterna y el tómate otra copita más, chatín, que luego iremos a nuestro apartamento.

Lo que ha hecho este «caballero de la ruta» tiene toda la grandeza mítica de los asaltos a las exposiciones de grabados de Picasso, de las destrucciones de librerías con obras en los escaparates de judíos, masones, rojos y librepensadores. Uno, contra los camio-

neros no tiene absolutamente nada, que conste. En más de una ocasión nos han puesto a todos una correa de ventilador en el puerto del Escudo o en las rectas de la Mancha, cuando más calor o más frío hacía, según convenga a la extensión del mito de la caballería de la ruta. Pero resulta que cuanto ha hecho el camionero al que timaron las alternantas las veinte mil pesetas puede dar muchas ideas a más de cuatro.

Un camionero, legionario de las veinte horas de ruta, supremo gastrónomo de las ventas de carretera en las que por el solo hecho de parar los «trailers» y los tres ejes ya ponen las mejores judías con chorizo; un camionero, decía, a ser posible de una re-

gión caracterizada por la reserva espiritual, puede ser muy útil para acabar con tanto cabaret, con tanta «boite», con tanto bar de parejitas, con tanta taberna de lagartas, con tanto apartamento de marusas, con tanta venta de las flamencas de tronio.

Y si lo que queremos es volver a las grandezas de Trento y acabar con la pornografía reptante, el erotismo anulador y el amor extraconyugal, ¿qué esperan para crear los Camioneros de Cristo Rey y para empezar los asaltos a los locales nocturnos? Aunque si se crean los Camioneros de Cristo Rey nunca se dirá que se han creado.

EL SASTRE DE LA CAPA
DE LUIS CANDELAS

